



**EL SOPORTE SOCIOEMOCIONAL DEL DOCENTE PARA EL
FOMENTO DE LA CONVIVENCIA ESCOLAR EN LA EDUCACIÓN
PRIMARIA**

**SOCIOEMOTIONAL TEACHER SUPPORT FOR THE PROMOTION OF
SCHOOL COEXISTENCE IN PRIMARY EDUCATION**

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller en
Educación**

Autores

Anady Guzman Huanaco
<https://orcid.org/0009-0007-3011-0445>

Alejandra Salazar Motta
<https://orcid.org/0009-0006-9041-8815>

Ivonne Sernaque Torres
<https://orcid.org/0009-0000-6720-6044>

Asesor

María del Carmen Llontop Castillo
<https://orcid.org/0000-0003-4110-3025>

Lima, octubre, 2025

MONOGRAFÍA_BACHILLER SALAZAR VFF 2025

5%
Textos sospechosos

4% Similitudes
0 % similitudes entre comillas
< 1 % entre las fuentes mencionadas
0% Idiomas no reconocidos
2% Textos potencialmente generados por la IA

Nombre del documento: MONOGRAFÍA_BACHILLER SALAZAR VFF 2025.docx
ID del documento: dea6b29c31f8a95fe38f18d312b9af50b5ef09
Tamaño del documento original: 146,41 KB

Depositante: María del Carmen Llortop
Fecha de depósito: 10/10/2025
Tipo de carga: Interface
Fecha de fin de análisis: 10/10/2025

Número de palabras: 11.369
Número de caracteres: 78.028

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes de similitudes

Fuentes principales detectadas

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	www.redalyc.org https://www.redalyc.org/pdf/a171/0171059699002/171059699002.pdf 2 fuentes similares	< 1%		0 palabras idénticas: < 1% (44 palabras)
2	doi.org EDUCADORES SIGNIFICATIVOS "UN APOORTE PARA LAS HABILIDADES SOC..." https://doi.org/10.22320/revista.v6i1.6461	< 1%		0 palabras idénticas: < 1% (44 palabras)
3	repositorio.usil.edu.pe https://repositorio.usil.edu.pe/bitstream/sie9/Sad31e-2e-72-417c-8754-8c5b48a1e92/0/document	< 1%		0 palabras idénticas: < 1% (41 palabras)
4	dialnet.unirioja.es https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=620354	< 1%		0 palabras idénticas: < 1% (25 palabras)

Fuentes con similitudes fortuitas

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	www.dreem.gob.pe https://www.dreem.gob.pe/direm/wp-content/uploads/2022/12/DS-Nº-004-2018-MINEDU-Lin...	< 1%		0 palabras idénticas: < 1% (40 palabras)
2	riullu.es La educación emocional desde el punto de vista de la docencia en ed... http://riullu.es/bitstream/handle/915/20041	< 1%		0 palabras idénticas: < 1% (22 palabras)
3	hdl.handle.net Habilidades blandas y convivencia escolar en los estudiantes del... https://hdl.handle.net/20.500.13032/28293	< 1%		0 palabras idénticas: < 1% (28 palabras)
4	www.dreem.gob.pe https://www.dreem.gob.pe/direm/wp-content/uploads/2022/03/GUÍA-SOCIOEMOCIONAL.pdf	< 1%		0 palabras idénticas: < 1% (34 palabras)
5	doi.org https://doi.org/10.37011/rel_crm.v6i1.1579	< 1%		0 palabras idénticas: < 1% (27 palabras)

DEDICATORIA

A Dios, por guiarme en cada paso; a mis padres, por todo el amor, comprensión y apoyo que me brindan; a mis hermanos, por la motivación constante; y a mi pareja, por toda la confianza, apoyo y comprensión que siempre me brinda.

Anady Guzman Huanaco

A mis padres, por ser el soporte emocional que me conduce a seguir adelante con mis metas y por ser el motivo de mis estudios; a mis hermanas, por estar siempre a mi lado y apoyarme, son la razón de seguir adelante; y a Dios, por darme vida, salud y bienestar cada día.

Alejandra Elvira Salazar Motta

Esta monografía se la dedico en especial a mi hija, mi motor para seguir adelante. A mi grupo, con cariño y agradecimiento por su paciencia, por la confianza depositada y por su valiosa colaboración. Sus aportes han sido piezas claves para la elaboración de este trabajo.

Ivonne Janeth Sernaque Torres

RESUMEN

La convivencia escolar es un tema muy importante y preocupante en la actualidad, pues esta influenciada por el entorno familiar y social del estudiante, el cual debe ser abordado para evitar y reducir casos de violencia escolar en las instituciones educativas. Por ello, la presente monografía profundiza en el rol del docente en la convivencia escolar del nivel primaria, a través de estrategias de soporte socioemocional, las cuales contribuyen en el desarrollo social, emocional, académico e integral de los estudiantes, y fomentan una convivencia armoniosa y respetuosa en el aula. El objetivo principal de la investigación fue explicar como el soporte socioemocional que brinda el docente permite una convivencia escolar positiva entre los estudiantes del nivel primaria. El presente trabajo de investigación titulado “El soporte socioemocional del docente para el fomento de la convivencia escolar en la educación primaria” consta de dos capítulos. En la primera parte, se presentan las definiciones y conceptos fundamentales del soporte y la educación socioemocional, así como las habilidades socioemocionales y las diferentes estrategias que se pueden realizar para un adecuado soporte socioemocional de los estudiantes. En la segunda parte, se desarrolla la definición y conceptualización de la convivencia escolar, la importancia de la convivencia escolar en la educación primaria, el rol del docente en la convivencia escolar y la aplicación de estrategias socioemocionales en la convivencia escolar.

Palabras claves: soporte socioemocional; convivencia escolar; habilidades socioemocionales; educación integral.

ABSTRACT

School coexistence is a very important and worrying issue today, as it is influenced by the student's family and social environment, which must be addressed to avoid and reduce cases of school violence in educational institutions. Therefore, this monograph delves into the role of the teacher in school coexistence at the primary level, through socio-emotional support strategies, which contribute to the social, emotional, academic and integral development of students, and promote a harmonious and respectful coexistence in the classroom. The main objective of the research was to explain how the socio-emotional support provided by the teacher allows a positive school coexistence among students at the primary level. This research work entitled "The socio-emotional support of the teacher for the promotion of school coexistence in primary education" consists of two chapters. In the first part, the fundamental definitions and concepts of socio-emotional support and education are presented, as well as socio-emotional skills and the different strategies that can be carried out for adequate socio-emotional support for students. In the second part, the definition and conceptualization of school coexistence is developed, the importance of school coexistence in primary education, the role of the teacher in school coexistence and the application of socio-emotional strategies in school coexistence.

Keywords: socio-emotional support; school coexistence; socio-emotional skills; integrated education.

ÍNDICE

DEDICATORIA.....	iii
RESUMEN.....	iv
ABSTRACT	v
INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO I:_SOPORTE SOCIOEMOCIONAL	10
1.1. Definición de soporte socioemocional	10
1.2. Importancia del soporte socioemocional	12
1.3. Habilidades socioemocionales.....	14
1.4. Estrategias para el soporte socioemocional	16
CAPÍTULO II:_CONVIVENCIA ESCOLAR.....	21
2.1. Definición de la convivencia escolar.....	21
2.2. Importancia de la convivencia escolar en la educación primaria	23
2.3. Rol del docente en la convivencia escolar.....	25
2.4. Aplicación de estrategias socioemocionales en la convivencia escolar	28
CONCLUSIONES.....	32
REFERENCIAS	35

INTRODUCCIÓN

Actualmente, se observa que, en las instituciones educativas, algunos estudiantes no son empáticos ni tolerantes con sus pares por diferentes motivos o situaciones; por tal motivo, es necesario explicar por qué es importante el soporte socioemocional del docente en la convivencia escolar. Según la investigación de Salas Román y Alcaide Risoto (2021), el desarrollo de competencias sociales ha permitido que los estudiantes desarrollen comportamientos menos agresivos, como dejar de molestar, pegar, empujar, esconder cosas o chantajear a cambio de cosas, entre otros.

Por otro lado, sabemos que los alumnos pasan la mayor parte de su tiempo en el colegio; por tanto, es determinante que este espacio brinde o promueva las relaciones saludables y el desarrollo de competencias ciudadanas, para así favorecer un bienestar positivo. Sanabria Navarrete y Ontiveros Hernández (2019) han señalado que las estrategias socioemocionales se emplean con la finalidad de autorregular las emociones, a fin de generar destrezas para solucionar conflictos; por esta razón, juegan un papel importante en el aprendizaje de los estudiantes.

Las habilidades socioemocionales no solo favorecen el aprendizaje de los estudiantes, sino que también influyen de forma positiva en la calidad de la educación y en la buena convivencia, lo que garantiza un mejor aprendizaje. Por ello, es determinante que la formación y calidad de los docentes puedan influir positivamente en el desarrollo social y emocional de los estudiantes (Cedeño Sandoya et al., 2022). A través del desarrollo de competencias socioemocionales, se permite que cada alumno comprenda qué debe hacer para crear relaciones interpersonales respetuosas y efectivas. En otras palabras, la aplicación de habilidades socioemocionales en las instituciones educativas favorece la construcción de la autoestima, la seguridad y la comunicación; asimismo, media en la relación entre sus pares y docentes.

Para Aragón de las Heras (2019), hablar sobre la convivencia escolar es relevante, porque permite la formación de los estudiantes en valores como la empatía, la cooperación, la responsabilidad, y el desarrollo de otras habilidades sociales, con la finalidad de que los

propios alumnos sepan solucionar problemas y llegar a acuerdos que favorezcan un ambiente pacífico.

A partir de ello, se busca que este trabajo sea un aporte para concientizar a los profesores, que promueva la importancia del soporte socioemocional del profesor para fomentar una convivencia escolar efectiva a través del desarrollo de competencias sociales, ya que es fundamental que los estudiantes tengan las condiciones necesarias para que exista o se fomente una convivencia escolar positiva en la educación primaria. Esto abarca el análisis de la convivencia escolar y la presentación de estrategias para su mejora, pues la educación primaria es un periodo decisivo en el desarrollo socioemocional del niño. Sin embargo, cuando no existe una convivencia escolar positiva, puede afectar significativamente el aprendizaje y bienestar integral del alumnado.

De acuerdo con el análisis Aragón de las Heras (2019), la convivencia escolar es un proceso complejo en el cual se necesita la participación activa de todos los miembros de la comunidad educativa. Se destacó la importancia de la educación social en la prevención, la mediación y la resolución de conflictos, pues su rol es primordial para la creación de un ambiente de respeto, tolerancia y aprendizaje para que los estudiantes puedan desarrollarse plenamente. Siendo así un complemento de la educación formal, ya que se centra solo en la enseñanza de conocimientos académicos.

En esa línea, es importante también la intervención temprana en la inteligencia emocional para promover la competencia social y la buena convivencia en las aulas y la institución educativa (Salas Román y Alcaide Risoto, 2021). Cuando los niños aprenden a gestionar sus emociones, logran comprender al resto y se comunican de una manera más asertiva, es mucho más fácil relacionarse e interactuar entre sí de forma positiva y respetuosa. Asimismo, Bravo Antonio y Herrera Torres (2011) señalaron que la convivencia escolar es un proceso fundamental para el desarrollo integral del alumno; puede ser visto como un objetivo a ser alcanzado o como un proceso continuo de aprendizaje. A medida que ellos crecen, aprenden a relacionarse, a interactuar en la escuela con otros niños y adultos (docentes), a resolver conflictos, a colaborar en equipo y a respetar las diferencias. También la escuela influye en la formación de su identidad personal y social. Aprenden sobre las reglas de la sociedad y cómo ser ciudadanos responsables.

La presente investigación parte de la siguiente premisa: el soporte socioemocional del docente favorece la convivencia escolar de educación primaria a través del desarrollo de competencias sociales. En este sentido, se plantea la pregunta: ¿cómo el soporte socioemocional del docente permite la convivencia escolar de los estudiantes de primaria a través del desarrollo de competencias sociales? Para ello, el objetivo general es explicar cómo el soporte socioemocional permite la convivencia escolar de los estudiantes de primaria. Mientras que los específicos son: explicar cómo se desarrolla el soporte socioemocional del docente en los estudiantes de educación primaria y explicar cada una de las condiciones para la convivencia escolar en educación primaria. A partir de la comprensión de esta relación, los docentes podrán comprender mejor que el soporte socioemocional que brinda un profesor a través del desarrollo de competencias sociales es fundamental en la convivencia escolar. De esta forma, se podrá saber cómo abordar cada situación que se presente.

La monografía está dividida en dos capítulos. El primero describe la definición del soporte socioemocional y su importancia, así como las habilidades socioemocionales y estrategias para el soporte emocional. El segundo capítulo define la convivencia escolar y su importancia, las estrategias para una convivencia escolar positiva y la relación del soporte socioemocional con la convivencia escolar del aula.

CAPÍTULO I:

SOPORTE SOCIOEMOCIONAL

1.1. Definición de soporte socioemocional

Según House (1981), es un constructo multidimensional que incluye cuatro tipos principales de apoyo: emocional (expresiones de empatía, amor y confianza), instrumental (ayuda tangible y servicios), informacional (consejos, sugerencias e información) y de valoración (información útil para la autoevaluación). Por su parte, Durlak et al. (2011) describieron el aprendizaje socioemocional y su soporte como el proceso mediante el cual los estudiantes pueden lograr el conocimiento, las actitudes y las habilidades para entender y manejar sus emociones, y pueden entablar y mantener relaciones positivas a lo largo de la vida.

Asimismo, Arias Ortis et al. (2020) explicaron que el desarrollo de habilidades socioemocionales requiere de estrategias pedagógicas específicas que incluyan el modelado emocional, la creación de ambientes seguros, la enseñanza explícita y la práctica guiada. Como estrategia, el soporte socioemocional representa un enfoque integral para el desarrollo humano que reconoce la interconexión entre aspectos cognitivos, emocionales y sociales. Su implementación efectiva requiere de un marco teórico sólido, estrategias metodológicas apropiadas y un compromiso sostenido desde todas las partes involucradas.

El soporte socioemocional hoy en día se ha incorporado en la educación de los niños, adolescentes, jóvenes y hasta adultos para desarrollar conceptos y habilidades de la persona; de esta forma, se enfocaron en la educación socioemocional. Según Sanabria Navarrete y Ontiveros Hernández (2019), la educación socioemocional es una secuencia de aprendizajes que ayudan a los estudiantes a desarrollar e incorporar conceptos que fortalecen su vida diaria; es decir, los valores, las actitudes y las habilidades que los encaminan a conocer mejor sus emociones, construir su identidad personal e identificarse con los demás, tomando decisiones positivas y asertivas en situaciones retadoras. El propósito de este proceso es que los alumnos conozcan y desarrollen herramientas claves, a través de actividades escolares, que generen bienestar con los demás y con ellos mismos, para así llegar a ser líderes asertivos y lograr que su vida emocional y sus relaciones sean motivadas y capaces de

alcanzar metas. En consecuencia, la educación socioemocional favorece el desarrollo personal individual y social para enfrentar diferentes situaciones que puedan atravesar.

Como mencionó Alvarez Bolaños (2020), la educación socioemocional sugiere que las emociones cumplen un papel en el aprendizaje de los estudiantes y en el desarrollo de las competencias para la vida. A partir de la neurociencia sabemos que, cuando nuestro cerebro está emocionado, somos capaces de aprender de forma afectiva, pues lo vinculamos con la curiosidad y la atención. Francisco Mora y Goleman (como se citó en Alvarez Bolaños, 2020) afirmaron que no puede haber educación sin emoción, ya que esta despierta la curiosidad, la atención y el interés por el aprendizaje; así también, la neurociencia aporta estructuras cerebrales que ayudan a recepcionar y registrar en la memoria los aprendizajes obtenidos con experiencias agradables a través del hipocampo por largo plazo. Sin embargo, si vivimos experiencias y emociones negativas, la estructura cerebral que actúa es la amígdala, que confronta o rechaza el aprendizaje.

Por consiguiente, la educación socioemocional es un camino que cada persona debe conocer, estructurar y realizar para ponerlo en práctica en su vida cotidiana. Para los niños, adolescentes y adultos, la educación socioemocional es necesaria en su formación y aprendizaje, ya que les permite crecer como personas intelectuales y sociales, con valores, actitudes y habilidades positivas para lograr sus metas.

En relación con lo antes mencionado, la educación socioemocional favorece a los estudiantes en el desarrollo de su potencial humano, porque ayuda a identificar y a manejar sus emociones para desenvolverse en diferentes situaciones, lo que beneficia sus relaciones sociales, religiosas, familiares, culturales, etc.

Para Sanabria Navarrete y Ontiveros Hernández (2019), la emoción es un elemento fundamental dentro de la psicología humana. Está compuesta por elementos fisiológicos que cada persona da a conocer de forma consciente o inconsciente. Lo que se ha observado es que las personas la aprenden o la modulan de acuerdo con las realidades que se pueden encontrar, siendo su función principal causar una respuesta adaptativa en nuestro interior. Se sabe que las emociones siempre juegan un papel muy importante en todas las decisiones de una persona en diferentes situaciones a lo largo de su vida.

Por otro lado, House (1981) mencionó que el soporte socioemocional es un apoyo multidimensional que se brinda a los estudiantes, donde el docente se convierte en su soporte e incluso llega a ser más fraterno de manera física y emocional. Asimismo, Durlak et al (2011) señaló que el soporte socioemocional es un proceso que brinda el docente para que los estudiantes puedan lograr desarrollar conocimientos, actitudes y habilidades que le ayudarán a manejar sus emociones en los diferentes aspectos de su vida. Arias Ortis et al (2020) sostuvo que, para el desarrollo de habilidades socioemocionales del alumno, el docente debe tener una estrategia pedagógica específica que necesite un marco teórico, estrategias apropiadas y compromiso de toda comunidad educativa.

La educación socioemocional ayuda al estudiante a desarrollarse con conceptos para su vida diaria, como valores, actitudes y habilidades (Sanabria Navarrete y Ontiveros Hernández, 2019). Alvarez Bolaños (2020) sugirió que las emociones de los estudiantes cumplen un rol en su aprendizaje; asimismo, afirmó que no puede haber educación sin emoción. Los neurocientíficos han reconocido que los humanos somos seres emocionales: la conexión con uno mismo y los demás es a través de las emociones. Casassus (2017) coincidió en que las emociones son muy esenciales para la vida y, sobre todo, para la formación de nuestros estudiantes.

1.2. Importancia del soporte socioemocional

Por una parte, el Ministerio de Educación [Minedu] (2022) señaló que las estrategias y actividades de soporte socioemocional permiten que el docente tenga un comportamiento adecuado o esté preparado para actuar frente a situaciones que afectan a los estudiantes, dado que su finalidad es ofrecer atención y bienestar de manera inmediata a los alumnos.

Con el soporte socioemocional, se regulan las emociones negativas de la persona, para luego convertirse en emociones positivas. Sobre esto, Alvarez Bolaños (2020) señaló que las emociones tienen una importante misión e influencia en la relación entre docente y estudiante, siendo una conexión necesaria para el desarrollo de sus aprendizajes. Es relevante la relación que existe entre docente y estudiante, pues ayuda a la expresión de diferentes emociones de ambas partes durante el desarrollo de los aprendizajes; posteriormente, esta se ve reflejada en la sociedad a lo largo de su vida. Por ello, la persona debe conocer y desarrollar sus competencias emocionales a nivel personal y en su contexto.

Gracias al soporte socioemocional que reciben las personas, pueden desarrollar competencias emocionales positivas. Para Cedeño Sandoya et al. (2022), las competencias emocionales son fundamentales para la vida y esenciales para el desarrollo personal y el crecimiento de la persona; en otras palabras, son elementos imprescindibles para el crecimiento cognitivo del estudiante. La educación emocional es la base para el desarrollo del ser humano en todos los niveles: intelectual, físico, emocional, moral y social. Las competencias que cada persona debe desarrollar y poner en práctica son: conciencia emocional, regulación emocional, autogestión, inteligencia interpersonal y habilidades de vida y bienestar. Los estudiantes deben saber la importancia del soporte socioemocional desde la educación emocional, que parte de la familia y es complementada en la escuela; deben conocer cada una de las competencias emocionales a desarrollar en su crecimiento para ponerlo en práctica en la sociedad. Por consiguiente, el recorrido que realizamos a lo largo de nuestra vida para saber y entender lo que sucede en nuestro ser y las expresiones que tenemos es llamado educación emocional.

Al respecto, la educación emocional es un proceso que se orienta al desarrollo de la conciencia y la comprensión emocional, la cual está orientada hacia el logro de la conciencia y la comprensión emocional. Estas requieren del desarrollo de las siguientes competencias: apertura, conocimiento, interpretación, vinculación, regulación, modulación y conexión, por medio de escucha de la experiencia emocional (Casassus, 2017). Por tal razón, el estudiante tiene que ser consciente de todas las emociones que siente y expresa a lo largo de su educación y en los contextos que lo rodean, para luego también comprender las emociones de sus compañeros. Las personas deben estar abiertas a estos conocimientos; así también, deben experimentar experiencias a lo largo de su vida para desarrollar competencias emocionales.

Según el Minedu (2022), el docente brinda acompañamiento socioafectivo permanente, como soporte socioemocional a los estudiantes, durante todo el proceso educativo. Álvarez Bolaños (2020) señaló que las emociones influyen en la relación de docente y estudiante, las cuales contribuyen en el proceso de su aprendizaje. Para Cedeño Sandoya et al. (2022), las competencias emocionales son fundamentales e imprescindibles para el crecimiento cognitivo, siendo estas: la conciencia emocional, la regulación emocional, la autogestión, la inteligencia interpersonal y las habilidades de vida y bienestar,

las cuales deben ser puestas en práctica ante la sociedad. Por su parte, Casassus (2017) indicó que el logro de la conciencia, de la comprensión emocional y de la educación emocional requieren del desarrollo de las competencias de apertura, conocimiento, interpretación, vinculación, regulación, modulación y conexión.

1.3. Habilidades socioemocionales

Según Nahum Montagud (2021, como se citó en Cedeño Sandoya et al., 2022), las habilidades socioemocionales son conductas aprendidas que se adquieren a través del ambiente que rodea al ser humano, las experiencias vividas y los comportamientos que se aprenden por la interacción social. De esta forma, se desarrollan las siguientes habilidades emocionales: la resiliencia, el autoconocimiento, la tenacidad, la conciencia social, la colaboración, la empatía, la autogestión, la toma de decisiones responsable, la comunicación asertiva y las relaciones personales. Todo esto parte desde la infancia, donde los pequeños se adaptan con mayor facilidad y, en consecuencia, es más sencillo enseñarles a convivir con las personas que los rodean, sobre todo con sus pares. Para ello, se los hace partícipes de actividades donde logren manejar, gestionar y conocer sus emociones y las de sus compañeros. Estas habilidades son fomentadas por docentes competitivos, los cuales deben ser personas emocionalmente sanas que sepan cómo guiar a sus alumnos para lograr un entorno escolar positivo (Cedeño Sandoya et al., 2022).

Hoy en día se aplica la educación integral, donde el docente considera importante la parte cognitiva del alumno, en quien logra desarrollar competencias y habilidades para ser una persona sobresaliente en las aulas y en su vida; así también, el educador otorga gran relevancia a la educación socioemocional. Como lo indicó Alvarez Bolaños (2020), en la actualidad, prevalece la parte negativa de la sociedad y eso de alguna forma afecta la parte socioemocional del niño; si es que no tiene un manejo sobre sus emociones, no sabrá cómo afrontarlas y mucho menos podrá entenderlas.

Prestar más atención a la parte emocional de los alumnos nos permitirá comprenderlos mejor, brindarles ayuda y promover un ambiente de confianza y clima positivo, de modo que desarrollen habilidades socioemocionales donde se sientan apoyados y sepan que son personitas importantes para sus maestros y para su entorno. No es tarde para enseñarles a controlar sus emociones, la importancia de la empatía, el respeto hacia sus compañeros y, sobre todo, proporcionarles herramientas y estrategias que puedan ser

trabajadas con el maestro, a fin de ser involucrado y lograr la solución de conflictos de una forma más armónica. Esto no solo le compete a la familia; sino también a los docentes, quienes son una pieza fundamental para el desarrollo de estas habilidades en los alumnos, ya que pasan la mayor parte de su vida en las escuelas (Sanabria Navarrete y Ontiveros Hernández, 2019). Asimismo, Casassus (2017) explicó que la relación que existe entre un profesor y un alumno es fundamental para el proceso de aprendizaje y para su desarrollo académico y personal. El educador no solo transmite conocimientos; es un guía y un gran apoyo para sus estudiantes, pues los motiva constantemente. Esta relación de respeto y confianza que se ve entre ambos es una pieza clave y necesaria para el éxito educativo y el fortalecimiento y crecimiento integral del alumno.

En la actualidad, la educación requiere una visión integral de los estudiantes donde se combine el desarrollo cognitivo con el fortalecimiento de las habilidades socioemocionales. Los autores mencionados han coincidido en mostrar la importancia de estas habilidades como herramientas fundamentales para la vida escolar y para la vida social de los niños. Nahum Montagud (2021, como se citó en Cedeño Sandoya et al., 2022) planteó que las habilidades socioemocionales son conductas adquiridas por experiencias que se forman desde la infancia a través de la interacción social y el entorno. Por su parte, Alvarez Bolaños (2020) insinuó que los estudiantes que se forman en ambientes negativos son incapaces de controlar sus emociones, lo cual genera efectos no apropiados en sus contextos sociales.

En cambio, Sanabria Navarrete y Ontiveros Hernández (2019) señalaron que el profesor cumple un papel importante durante este proceso. No solo se le ve como el educador que transmite conocimientos; sino también, es la persona que guía a sus estudiantes para conocer y regular sus emociones. Asimismo, Casassus (2017) destacó que para que el alumno logre un aprendizaje significativo y una mejora en su evolución personal, es necesario que exista respeto y una buena relación afectiva entre maestro y estudiante. Entonces, se podría decir que estos conocimientos aportan a la educación socioemocional, siendo necesarios y fundamentales para que se logre una formación integral y se forme un ambiente positivo y saludable para los estudiantes.

1.4. Estrategias para el soporte socioemocional

Antes de regresar a clases presenciales, tanto los alumnos como los profesores se vieron obligados a estar confinados en sus hogares. Esto afectó de manera considerable a los estudiantes, ya que no tuvieron interacción con sus compañeros ni profesores, la interactividad social solo la mantuvieron con sus padres. Al volver a las aulas, muchos niños se vieron desorientados y tímidos, pues no sabían cómo enfrentarse a las situaciones que vivían día a día en el aula. Algunos se expresaban de forma agresiva y otros se frustraban al no sentirse aceptados y encontrarse en un ambiente distinto al de su hogar. Es aquí donde los maestros también nos encontramos con situaciones y casos de pequeños que tenían y tienen problemas con respecto a la inteligencia emocional, sobre todo en el manejo de sus habilidades socioemocionales (Aguilar López et al., 2023).

Como ya habíamos comentado sobre la influencia que ejerce el docente en su alumno, es importante que este emplee estrategias para ayudar a los estudiantes a conseguir el aprendizaje de habilidades socioemocionales, a fin de promover el bienestar emocional en las aulas. Todo parte de qué tanto esté preparado emocionalmente el docente para poder ayudar a un alumno en el manejo de sus emociones. Si el profesor no maneja o controla sus propias emociones e impulsos, al verse ante un comportamiento disruptivo de parte de algún estudiante o situación negativa en el aula, no podrá abordar la situación ni llegar a una solución (Adame Obrador et al., 2011).

La Guía de soporte socioemocional para la atención a los estudiantes del Minedu (2022) nos brinda estrategias para usar en el aula con los alumnos de forma grupal, donde podrán expresar con libertad sus emociones y sus experiencias a través de actividades lúdicas, en las cuales se sientan seguros y no juzgados ni preocupados si la respuesta está bien o mal. Se aplican talleres donde se presentan situaciones y se practica la escucha activa, la tolerancia a las respuestas y el respeto a las opiniones del resto. De esa manera, fortalecen sus habilidades socioemocionales.

Por otro lado, Adame Obrador et al. (2011) clasificaron dos tipos de estrategias:

- Estrategias internas o personales: Son necesarias para el buen desempeño de un docente, pues, de esa manera, se creará un entorno de aprendizaje positivo para los estudiantes. Estas estrategias pueden incluir la autorreflexión, donde el

propio docente identifica áreas de mejora y propone metas; y la automotivación, que le permite mantenerse motivado para enfrentar desafíos y conservar un ambiente positivo en el aula. Otra estrategia es la empatía, donde se muestran y comprenden las necesidades de los alumnos, para así crear un ambiente de apoyo y de comunicación efectiva.

- Estrategias externas o interpersonales: Ayudan a fortalecer relaciones positivas y colaborativas en su entorno educativo, para así contribuir al éxito académico y personal de sus alumnos. Estas estrategias incluyen la resolución de conflictos, donde se pueden aplicar habilidades para que todos los involucrados resuelvan el conflicto de manera creativa. El liderazgo es otra estrategia que puede ser utilizada en el aula, ya que motiva a los docentes y estudiantes a generar un ambiente positivo para el aprendizaje. Asimismo, la empatía, la comunicación efectiva y la adaptabilidad se pueden ajustar a las estrategias de enseñanza para las necesidades de los estudiantes.

Por otro lado, la Dirección General de Educación Básica Regular propuso, como estrategia para el soporte socioemocional a los estudiantes en el contexto del COVID-19, actividades para que el alumno sea capaz de reconocer sus expresiones emocionales y la de los demás en cualquier momento o situación que atravesase, sea de felicidad, miedo, incertidumbre, tristeza, entre otros, y, al mismo tiempo, pueda autorregularse (Minedu, 2021). Para esto se propuso la actividad “¿Por qué me siento así?”, la cual consistió en identificar situaciones que generan emociones con el propósito de trabajar estrategias para enfrentar o afrontar las causas. Primero, se les presentó pequeñas historias de situaciones; luego, se formularon preguntas: ¿Qué sientes en este instante? ¿Qué harían ellos y tú en ese momento? Con sus propias respuestas, se generaron propuestas que ayudarían a autorregularse durante situaciones difíciles (AECC, 2010, como se citó en Minedu, 2021).

En cambio, la Superintendencia de Seguridad Social (2020) presentó la estrategia “Tutoría entre pares”, la cual facilitó el aprendizaje y la enseñanza de forma personalizada, a través de un espacio educativo donde el profesor y el estudiante establecen una relación mutua de tutoría para trabajar temas de interés. En esta línea, el docente o tutor podría trabajar con sus estudiantes la estrategia “Tutoría entre pares”, mediante el desarrollo de los temas y las actividades de resiliencia, escucha activa, autonomía, empatía, resolución de

conflictos y demás, a fin de fortalecer la convivencia en el aula y desarrollar, al mismo tiempo, diferentes competencias socioemocionales.

Asimismo, el Minedu (2022) propuso, como estrategias de soporte socioemocional para emplear con los estudiantes, el desarrollo de “Tertulias dialógicas y artísticas”, donde se buscaba que los estudiantes compartan la lectura, los textos literarios, las obras de artes, los juegos matemáticos y demás, a través de la exposición e interpretación, con el objetivo de brindar aportes, manteniendo el diálogo y generando la participación activa de todos los estudiantes. La segunda estrategia que se planteó fueron los talleres de escucha activa, los cuales son espacios que se promueven con la finalidad de que todos los estudiantes propongan soluciones para un caso específico. A su vez, se propuso el desarrollo de actividades artísticas y deportivas para que los estudiantes se expresaran a través del arte o del deporte, con el fin de contribuir a su bienestar, prevenir la crisis y la depresión, y mejorar el estado de ánimo.

El estudio de Cabrera Salas y Palomino Condo (2023) resaltó la importancia de aplicar estrategias socioafectivas dentro de la educación básica regular como una vía para fortalecer el desarrollo emocional y social del alumnado. Estas estrategias son esenciales porque permiten mejorar la capacidad de relacionarse con los demás, demostrar sus emociones y desarrollar una autoestima más saludable, sobre todo cuando se encuentran en momentos vulnerables. Esto es relevante porque, debido al confinamiento y educación remota originada por el COVID-19, no solo aumentaron los casos y problemas emocionales (ansiedad y desmotivación), sino que también modificó las interacciones sociales y la participación de los estudiantes.

Cano Mendoza (2024) propuso estrategias socioemocionales orientadas a fortalecer la convivencia escolar en una institución educativa de La Oroya. La autora partió de un diagnóstico que identifica la presencia de violencia escolar, deficiencias en las relaciones interpersonales y escasa participación del liderazgo pedagógico. Esta propuesta se sustentó en el enfoque de liderazgo que inspira y empodera a docentes y estudiantes, el mismo que promueve cambios profundos a nivel institucional, mediante la motivación y el compromiso colectivo, y en el modelo de gestión participativa, donde todos los miembros de la comunidad educativa colaboran activamente en la mejora del clima escolar. La investigación se centró en que la convivencia escolar no solo se refiere a la falta de

enfrentamientos o desacuerdos; sino, a la formación de relaciones que sean positivas y se basen en el respeto, la empatía y la comunicación asertiva.

Para ello, se plantearon tres objetivos fundamentales: aplicar estrategias que se basan en el desarrollo de habilidades sociales, asignar espacios que informen las normas y políticas de la convivencia, y fomentar actividades que ayuden a reforzar los vínculos entre docentes, estudiantes y familiares. Así también, se propuso el desarrollo de talleres, charlas de tutoría, campañas y actividades culturales que sensibilicen e inculquen la diversidad. De la misma manera, para reforzar el desarrollo integral de los estudiantes, se integraron enfoques como la neuropedagogía, la educación emocional y el enfoque humanista. Sabemos que para que exista una mejora en la convivencia escolar se debe trabajar el liderazgo, la gestión y la formación emocional de manera conjunta; por lo tanto, consideramos que esta propuesta es significativa, porque permitirá obtener ambientes educativos que sean positivos e inclusivos con capacidad de adaptación (Cano Mendoza, 2024).

Por otro lado, Cabrera Salas y Palomino Condo (2023) y Cano Mendoza (2024) han brindado perspectivas complementarias a través de un enfoque socioemocional para fortalecer la importancia de la convivencia escolar. Mientras que Cabrera Salas y Palomino Condo (2023) desarrollaron un análisis basado en números que muestra la relación positiva que existe entre las estrategias afectivas-sociales y la autoestima, recalcando lo importante que son en el proceso educativo. Por su parte, Cano Mendoza (2024) aportó una perspectiva más eficiente basada en la realidad de una institución educativa pública en La Oroya, donde identificó que el liderazgo era un elemento motivador y efectivo para su grupo, al igual que la participación activa de todos los miembros de la institución educativa.

Ambas investigaciones coincidieron en que la escuela transmite conocimientos y, a su vez, forma a los estudiantes en el aspecto emocional, social y ético, lo cual es trascendental en contextos pospandemia, porque las secuelas emocionales afectan directamente el clima escolar. A través de actividades como talleres, espacios de diálogo y jornadas culturales, se busca reconstruir los vínculos entre estudiantes, docentes y familias.}

Cabrera Salas y Palomino Condo (2023) señalaron la necesidad de intervenir el aspecto socioafectivo con base en evidencias empíricas. Se ha demostrado que promover el desarrollo de habilidades emocionales mejora la convivencia escolar y fortalece la

autoestima, el sentido de pertenencia y la cultura de buen trato. Entonces, se podría decir que una gestión escolar sensible a lo emocional y comprometida con la formación en valores puede marcar la diferencia en entornos educativos diversos y disruptivos.

En ese sentido, para Adame Obrador et al. (2011), las estrategias internas o personales se enfocan en la parte subjetiva e individual del sujeto. Estas son:

- Autoconciencia: Ayuda a reconocer las propias emociones y reflexionar sobre las acciones realizadas.
- Autorregulación: Es una técnica de relajación.
- Gestión de tiempo: Permite organizarse de manera efectiva.
- Empatía: Es una de las estrategias internas benéficas que permite a la persona una escucha activa, una comunicación asertiva y la resolución de conflictos

Por otra parte, las estrategias externas o interpersonales se enfocan en la interacción con el entorno y las personas, pues ayudan a fortalecer relaciones positivas y colaborativas en el entorno educativo y social. Además, se pretende fomentar la comunicación, a fin de que el estudiante pueda expresar sus emociones y pensamientos libremente. Sumado a ello, la colaboración es importante para promover la cooperación, mientras que la empatía permite que el estudiante se ponga en el lugar del otro. Por último, las actividades de juego y deporte son muy saludables para el desarrollo personal del estudiante, ya que posibilita su identificación con un grupo social para luchar por objetivos comunes.

Para finalizar, el Minedu (2022), a través de su guía, ha brindado estrategias para utilizar con los estudiantes de forma grupal. Por ejemplo, el desarrollo de talleres donde se practique la escucha activa, la tolerancia a las respuestas de los demás y el respeto a las opiniones; de esta forma, el alumno se sentirá con libertad de expresar sus emociones y experiencias a través de actividades lúdicas, con seguridad y sin miedo a ser juzgados. De manera similar, la Superintendencia de Seguridad Social (2020) propuso, en su estrategia “Tutoría entre pares”, abordar temas de interés o problemáticas mediante el desarrollo de actividades de resiliencia, escucha activa, autonomía, empatía, resolución de conflictos, etc. A partir de estas estrategias, se pretendió fortalecer la convivencia y poner en práctica diferentes competencias socioemocionales.

CAPÍTULO II: CONVIVENCIA ESCOLAR

2.1. Definición de la convivencia escolar

En la investigación de Bustamante Lecca y Taboada Marin (2022), se señaló que la convivencia escolar es el espacio donde el estudiante puede desarrollar lo mejor de sí mismo; es un derecho de todos los integrantes de la institución educativa, para así aprender a vivir en comunidad, con respeto y amor. Las autoras concluyeron que la convivencia escolar se fundamenta en las relaciones interpersonales de los actores educativos, en conjunto con las capacidades de armonía y cumplimiento de normas de convivencia, a partir de las cuales se potencian las habilidades sociales para conseguir una educación en valores.

Para Tafur Puente y Suárez Díaz (2014), la convivencia escolar debe enfocarse en la formación socioemocional y de valores de los estudiantes, porque contribuye en la mejora de la calidad educativa y, a su vez, de la comunidad. Además, indicaron que la convivencia escolar promueve el ejercicio de los derechos y valores, el cumplimiento de normas consensuadas y la participación estudiantil.

En cambio, el Minedu (2018), a través del D.S. N.º 004-2015-MINEDU, consideró que la convivencia escolar es el conjunto de relaciones interpersonales que forman la comunidad educativa, cuya responsabilidad es compartida por todos sus miembros. Se caracteriza por el respeto a los derechos humanos y a la convivencia pacífica; en consecuencia, es un elemento fundamental para la formación ciudadana en los estudiantes, porque ayuda en la construcción de vínculos seguros, eliminando todo tipo de violencia y discriminación, y fomenta la práctica de valores y principios.

Para Avendaño Villa et al. (2018), una adecuada convivencia escolar basada en las competencias ciudadanas y el respeto por los derechos del otro contribuye en el desarrollo de personas con autoestima, dignidad, libertad y responsabilidad, lo cual favorece a la construcción de una sociedad con valores, con respeto por los derechos y cumplidora de sus obligaciones y deberes. Asimismo, la convivencia escolar pasó a ser un objetivo educativo primordial en el Caribe de Colombia, por lo que ha sido incorporado en los proyectos educativos, dando lugar a que elaboren planes específicos para abordar y atender la temática.

Se describió la convivencia escolar como la forma de interrelacionarse en la escuela y en el aula, la cual es influenciada en ocasiones por el entorno del estudiante, por las relaciones interpersonales que tenga y por el tipo de comunicación que se empleen con otras personas.

Por otro lado, Perales Franco et al. (2014) mencionaron que la convivencia escolar es considerada como un elemento clave de la calidad de la educación; es abordada desde diferentes aspectos: disciplinares, psicoeducativo, sociojurídico, psicosocial, ético-valorativo y entre otros, dando lugar a una cultura escolar. Mientras que Arón et al. (2017) sostuvieron que la convivencia escolar contribuye al desarrollo integral y personal de los niños, niñas y jóvenes, y a su proceso de integración social. Del mismo modo, señalaron que la convivencia escolar y el clima son factores importantes para el bienestar emocional de todos los integrantes de la comunidad educativa, ya que la existencia de un clima positivo permite una buena convivencia.

Al respecto, consideramos que la convivencia escolar se construye a diario en las instituciones educativas, pues participan activamente todos sus integrantes, desde su forma de actuar y comportarse hasta la práctica de sus valores, el cumplimiento de las normas y demás; por tal motivo, la convivencia puede ser positiva o negativa.

Bustamante Lecca y Taboada Marin (2022) concluyeron que la convivencia escolar se basa en las relaciones interpersonales de los actores educativos, donde desarrollan capacidades como la armonía y el cumplimiento de normas. De esta manera, se potencian las habilidades sociales para una educación en valores; asimismo, indican que es un derecho que tienen todos los integrantes de la comunidad educativa para vivir en comunidad, con respeto y amor. Esto se alinea con lo señalado por Tafur Puente y Suárez Díaz (2014), quienes indicaron que la convivencia escolar promueve el ejercicio de valores y derechos, el cumplimiento de normas y la participación estudiantil, porque se enfoca en la formación socioemocional y de valores de los estudiantes.

Asimismo, el Minedu (2018) concordó con Bustamante Lecca y Taboada Marin (2022), porque definió a la convivencia escolar como el conjunto de relaciones interpersonales, con práctica de valores y principios, que forman la comunidad educativa, pero con responsabilidad compartida entre todos los integrantes de la comunidad educativa. Al mismo tiempo, estuvo en línea con Ferreira Arza (2014), porque coincidió en que

mediante la convivencia se respetan los derechos humanos, propicia la convivencia pacífica y genera la construcción de vínculos seguros, sin violencia y discriminación.

En cambio, Avendaño Villa et al. (2018) argumentaron que el desarrollo de personas con autoestima, dignidad, libertad y responsabilidad contribuye a la creación de una sociedad que respeta deberes, valores y obligaciones, cuyo resultado es una convivencia escolar desarrollada a base de competencias ciudadanas, la cual podría estar influenciada por el entorno del estudiante o por las relaciones interpersonales que mantenga con otras personas. Para Perales Franco et al. (2014), la convivencia escolar es un elemento clave de la calidad de la educación, pues aborda aspectos disciplinares, psicoeducativos, sociojurídicos, psicosociales, ético-valorativos, entre otros, lo que da lugar a una cultura escolar. Por último, Arón et al. (2017) manifestaron que, para mantener una buena convivencia escolar, es importante fomentar un clima positivo entre todos los integrantes de la comunidad educativa.

2.2. Importancia de la convivencia escolar en la educación primaria

Para los más pequeños, aprender a convivir en el colegio es tan importante como cualquier otra lección, pues es mucho más que un lugar para aprender letras o números: es el primer gran espacio donde descubren cómo hacer amigos, compartir y entenderse con los demás, sentando las bases sobre cómo se relacionarán en el futuro. Este ambiente les ayuda a crear lazos sanos, basados en el respeto y la amabilidad; por eso, crear un clima escolar positivo es fundamental y necesario. Cuando los niños se sienten a gusto y seguros en el aula, es porque están contentos y porque se les brindan las herramientas para crecer como personas sanas y felices.

La convivencia escolar es clave en el proceso de formación de los niños en la etapa educativa. Más allá del cumplimiento de sus lecciones, la escuela es el espacio ideal y privilegiado donde aprenden, construyen y consolidan sus habilidades sociales y emocionales, las cuales son vitales para vivir en sociedad. Este ambiente educativo le ayuda a obtener conocimientos y, a su vez, favorece su integración activa y la formación de vínculos sociales de manera saludable y respetuosa, ya que se basa en valores y principios que son necesarios. La promoción de una convivencia escolar positiva ayuda a mantener un clima adecuado donde exista armonía en el aula e influye de manera significativa en el bienestar emocional de los alumnos y en su desenvolvimiento como persona.

Tal como indicaron Salas Román y Alcaide Risoto (2021), la convivencia escolar se encuentra relacionada con el desarrollo de competencias socioemocionales, las cuales desempeñan un papel vital durante los primeros años del desarrollo infantil. En esta primera parte de su vida, los niños comienzan a desarrollar y construir su forma de ser, por lo que resulta importante brindarles oportunidades para que aprendan a manejar y conocer sus emociones, comunicarse y resolver conflictos de forma clara y asertiva, adoptando actitudes de respeto hacia las diferencias. Estos aprendizajes o lecciones, más allá de ser ideas teóricas, se desarrollan de manera vivencial a través de la interacción cotidiana con los demás miembros de la comunidad educativa. Por eso, resulta factible desarrollar y crear actividades dinámicas en clase donde se incluyan a todos, de modo que puedan participar y se sientan emocionalmente seguros. Esto contribuirá al fortalecimiento de valores, a la cooperación y a la solidaridad desde los primeros años de escolaridad.

Esta labor no puede ser exclusivamente del maestro, aunque su rol es esencial, es necesario ser conscientes y tener en claro que promover una buena convivencia escolar requiere la participación articulada, colaborativa y constante de todos los miembros de la comunidad educativa. En realidad, los maestros actúan como referente moral y ejemplo de comportamiento para el alumnado, pues influyen de manera directa sobre las relaciones que se forman en el aula. Su responsabilidad y función va más allá de brindar conocimientos, ya que también deben mediar y ayudar en los procesos interpersonales, orientar emocionalmente a los estudiantes, y brindar y crear oportunidades para la reflexión de forma grupal. La adición de programas para desarrollar la inteligencia emocional, así como el desarrollo de estrategias de mediación escolar, tal como se ha propuesto e indicado en varias investigaciones pedagógicas actuales, contribuye de forma decisiva al desarrollo integral del alumnado y a la prevención de comportamientos negativos, como la exclusión social, la violencia escolar y la discriminación en sus diferentes manifestaciones.

Fierro-Evans y Carbajal-Padilla (2019) replantearon el concepto de convivencia escolar desde un enfoque de justicia social; desde su perspectiva, no basta con adoptar medidas disciplinarias o con prevenir manifestaciones de violencia en la escuela. En cambio, propusieron la construcción de una convivencia transformadora, basada en prácticas inclusivas, de igualdad y democráticas que promuevan la paz dentro del ámbito escolar. Este enfoque integral se divide en tres dimensiones interrelacionadas: la pedagógico-curricular

(hay una relación entre lo que se enseña y cómo se enseña), la organizativo-administrativa (habla de las normas, estructuras y procedimientos institucionales) y la sociocomunitaria (se centra en la relación entre la escuela, las familias y el entorno social). Los vínculos emocionales y las interacciones sociales tienen un mayor impacto en los niños que se encuentran en la etapa de educación infantil, por lo que, al trabajar la convivencia como una estrategia o metodología didáctica, ayudan a desarrollar habilidades necesarias como la reciprocidad, la comunicación efectiva y la participación en conjunto.

En resumen, los diversos enfoques revisados no solo deben ser vistos como un mecanismo para asegurar la existencia de orden y disciplina en el aula; sino, como un punto central que traspasa las áreas del proceso educativo sobre la convivencia escolar en la educación infantil. Desde el enfoque de Salas Román y Alcaide Risoto (2021), para exista una socialización saludable y una construcción positiva del yo en relación con el resto, es necesario fortalecer las competencias socioemocionales durante la infancia. Del mismo modo, Fierro-Evans y Carbajal-Padilla (2019) complementaron este punto de vista al colocar a la convivencia como un elemento transversal que relaciona dimensiones curriculares, organizativas y comunitarias, para así incentivar el cambio en la institución. Esta última se encarga de guiar a los alumnos hacia la igualdad y la diversidad; además, produce que se involucren en la toma de decisiones de manera activa. Esta visión resulta necesaria desde el nivel inicial, dado que los procesos de socialización y el desarrollo emocional constituyen la base sobre la cual se construyen ciudadanos críticos, solidarios y comprometidos para la formación de una sociedad más justa y cohesionada.

2.3. Rol del docente en la convivencia escolar

Según Fierro-Evans y Carbajal-Padilla (2019), el docente cumple un papel fundamental como constructor de la convivencia escolar; es el primer responsable en instaurar y promover espacios de diálogo entre los agentes educativos, lo cual depende en gran medida de las estrategias pedagógicas y relaciones que se implementen. De este modo, el docente actúa como mediador en situaciones de tensión entre estudiantes, por lo que promueve el diálogo constructivo y la búsqueda de soluciones colaborativas. Esta función requiere habilidades de escucha activa, empatía y capacidad para generar espacios seguros donde los estudiantes puedan expresar sus emociones y perspectivas.

El estudio de Retuert Roe y Castro (2017) partió de la experiencia del educador. Esta teoría sostiene que los estudiantes tienen diferentes carencias: social, familiar, afectiva y emocional. Esto indica que muchos estudiantes no cuentan con el apoyo necesario por parte de sus padres y familiares. Con respecto a la carencia de los valores, los alumnos no tienen a quien seguir como ejemplo de vida ni quien les inculque los principios y los valores como el respeto, la honradez, la responsabilidad, la puntualidad, entre otros. Esta teoría subjetiva se sustenta en que los estudiantes tienen diferentes carencias, por lo que se requiere un tipo de rol por parte de los docentes para afrontar estos desafíos. Según los autores, se puede denominar “rol docente diverso”, que implica poseer múltiples acciones a desarrollar en sus actividades cotidianas de enseñanza, teniendo en cuenta las características de sus estudiantes. Desde la perspectiva de la teoría subjetiva, el rol y sus funciones del docente son las siguientes:

- Función mesiánica: El docente considera que la función mesiánica es cuando tiene la misión de ayudar a sus estudiantes desde el contexto de dónde vienen y viven; así, les da la oportunidad de sobresalir en la sociedad. Para ello, el profesor orienta y guía paulatinamente al alumno para salir de los estereotipos del mundo que les rodea hacia un futuro mejor y diferente.
- Función de soporte socioemocional: El docente considera que los estudiantes necesitan un entorno de afecto que los ayude emocionalmente y que pueda formarlos en valores, practicar con ellos, demostrarles afectos o reprenderlos si fuera necesario, y asumir actividades educativas que contribuyan al crecimiento de su autoestima. Asimismo, Bisquerra Alzina y García Navarro (2018) identificaron el rol del educador como causante del desarrollo socioemocional; por tal motivo, el docente debe capacitarse para poseer competencias emocionales que contribuyan a una convivencia más armónica en el ambiente escolar.
- Función educadora: Al considerar la función educadora, los docentes buscan que sus estudiantes se enfoquen hacia el futuro; para ellos, se tienen que involucrar diversas actividades con diferentes responsabilidades propias de la adultez, para así lograr que el estudiante asuma un rol en la sociedad. Según Freire (2005), el educador no debe actuar como un depositario de conocimientos; sino, como un mediador que promueve la reflexión crítica y la transformación social. De esta

forma, el docente ejerce una función política y ética que busca la emancipación de los educandos.

- Función educadora de valores: El profesor debe de guiar al estudiante desde pequeños para que en un futuro se desenvuelvan en el campo laboral; deben ser formados con valores desde temprana edad para así demostrar sus aprendizajes en todo momento de su vida laboral. Asimismo, Martínez Otero Pérez (2018) remarcó la importancia del docente como referente moral para los estudiantes. De este modo, la convivencia escolar se construye sobre la base del ejemplo diario del educador.

Cuando el docente asume estas funciones se considera que está preparado y apto para trabajar con estudiantes, debido a que no cualquier persona puede interactuar con los estudiantes de acuerdo con la demanda contextual que tiene cada uno. Estas características e intervenciones se lograrán a lo largo de los años y con la vivencia de las diferentes situaciones que se les presentan durante su labor docente; de esta forma, obtendrán mayor flexibilidad ante las dificultades, un mejor manejo de disciplina, entendimiento de los problemas de sus estudiantes y adaptación en las demandas escolares.

También se recomienda, desde una teoría subjetiva, que el docente debe ser más cercano, afectivo y empático, para que logre comprender las necesidades afectivas y las dificultades de sus estudiantes. Debe mostrar preocupación, ser coherente y consecuente, enseñar la educación con respeto, conducir al estudiante en el actuar, tener dominio pedagógico y contenidos, y tener la capacidad de orientar la disciplina en clase. El docente puede formar al estudiante en un nivel de desarrollo personal y social, y direccionarlo a ser autónomo, maduro, con un proyecto de vida, ser bueno en la sociedad y aspirar a un nivel de superación económica y social. En el aspecto laboral, puede incentivarlo a obtener un buen empleo donde se desenvuelva con valores, sea buen trabajador y cumpla sus metas (Retuert Roe y Castro, 2017).

Por lo tanto, el rol del docente en la convivencia escolar ha sido ampliamente estudiado desde diversas perspectivas pedagógicas y psicológicas. Los educadores no solo actúan como transmisores de conocimiento; sino, principalmente, como ejemplos a seguir, como guías y facilitadores de ambientes de aprendizaje positivos, y como mediadores en los procesos de socialización estudiantil. El rol del docente es indispensable en el aprendizaje

de los estudiantes, debido a que crece desde su experiencia; además, las funciones que cumplen son fundamentales porque les brinda un apoyo emocional y moral, y se convierte en un ejemplo a seguir, a partir de los conocimientos y las acciones observe de sus docentes.

La teoría subjetiva predominante ha evidenciado como el estudiante carece de muchas necesidades en los diferentes contextos que se encuentra. Por tal razón, el docente debe aprender y cumplir con la función mesiánica: salvar al estudiante de las costumbres y los prejuicios. Para ello, el docente debe cumplir la función de soporte socioemocional y regular las emociones de cada estudiante; la función de educador, que implica brindar conocimientos y experiencias hacia un futuro mejor y soñado; la función de educador de valores e inculcarle y poner en práctica los valores. Todas estas funciones del docente se amoldan y perfeccionan a lo largo de su trayectoria como educador de niños, adolescentes, jóvenes y hasta padres de familias.

2.4. Aplicación de estrategias socioemocionales en la convivencia escolar

Las estrategias socioemocionales se aplican en la convivencia escolar mediante acciones concretas que promueven el desarrollo emocional de los estudiantes y fortalecen sus relaciones interpersonales dentro de la comunidad educativa. Según Cabrera Salas y Palomino Condo (2023), estas estrategias pueden integrarse en espacios como las tutorías o dinámicas de aula, donde los alumnos aprenden a reconocer sus emociones, fortalecen su autoestima y practican la comunicación asertiva. Su observación nos indica que los entornos que son emocionalmente positivos, en conjunto con el desarrollo de la capacidad de saber afrontar retos y sentirse valorado por el resto, contribuyen de manera significativa a la mejora de la convivencia entre pares.

En cambio, Cano Mendoza (2024) planteó la aplicación de estrategias desde la gestión institucional y promovió talleres donde se desarrollen las habilidades sociales y los trabajos con las familias, así como actividades que sean multiculturales e informativas sobre las normas de convivencia. Todo esto es organizado y articulado por los directivos, docentes y demás integrantes del plantel para construir y fortalecer un clima armonioso en la institución. Para asegurar el compromiso de estudiantes, docentes y familias, se fomentan diversos niveles de participación, desde la información hasta la toma de decisiones compartidas. Estas estrategias no solo evitan casos de violencia; sino, impulsan a que la

convivencia escolar sea una experiencia educativa formativa, inclusiva, colaborativa y emocionalmente enriquecedora.

Cabrera Salas y Palomino Condo (2023) señalaron que las estrategias socioemocionales son una herramienta fundamental para que exista una mejora en la convivencia escolar desde una perspectiva educativa, didáctica y precavida; lo cual coincide con la investigación de Cano Mendoza (2024). Al respecto, el primer estudio demostró, a través de la observación, que existe una relación positiva entre el desarrollo de la interacción social, la conexión con los demás y la autoestima del estudiante. El segundo estudio brindó una propuesta aplicada a las necesidades específicas de una institución educativa con otro contexto cultural.

Las investigaciones anteriores tuvieron diagnósticos reales similares que coincidieron en que, para lograr un cambio en el clima escolar, se necesita trabajar bastante la parte emocional en el aula y la gestión directiva debe ser comprometida y participativa. Igualmente, estos autores reforzaron el sentido pedagógico de sus ideas y agregaron fundamentos como el manejo de emociones y la educación humanista, la cual es capaz de empoderar al alumno para cambiar su realidad social y personal. Entonces, se puede concluir que la convivencia escolar no es la falta de desacuerdos o conflictos; es el saber construir relaciones respetuosas, colaborativas y de emociones positivas. Sumado a ello, Bisquerra Alzina y Pérez Escoda (2007) propusieron un modelo de educación emocional que contiene todo lo relacionado a los comportamientos y las emociones que ayudan a que una persona de desenvuelva de manera eficaz en su entorno social.

Entre las estrategias de soporte socioemocional planteadas por el Minedu (2022) se tiene el desarrollo de “Tertulias dialógicas y artísticas”. Esta actividad busca que los estudiantes dialoguen y compartan, a través de la lectura, los textos literarios, las obras de arte, las piezas musicales, los juegos matemáticos y demás, sus propios aportes para enriquecer la tertulia. En consecuencia, se generarían saberes previos y se incentivaría la participación activa de todos los estudiantes del aula. Esta actividad no considera respuestas buenas ni malas, todos son aportes. Podría desarrollarse una vez a la semana para mantener o formar una convivencia escolar positiva en el aula.

Por otra parte, para la actividad de talleres de escucha basta con generar el espacio, proponer un tema de interés para todos y explicar la forma en que todos deben participan para proponer soluciones; aquí siempre se establecen normas y acuerdos para desarrollar la actividad en equipo. En el caso de las actividades artísticas y deportivas es más sencillo, ya que los estudiantes suelen apasionarse por el arte o el deporte; por tanto, son actividades que quieren realizar. Al ser un espacio ideal para que puedan expresarse libremente con el arte o con la práctica de un deporte, pueden regular o combatir la crisis y la depresión, mejorar el estado de ánimo, sentirse mejor, desarrollar la capacidad de concentración y, por ende, mejorar su rendimiento académico.

La Superintendencia de Seguridad Social (2020) sostuvo que la estrategia “Tutoría entre pares” es un espacio que facilita el aprendizaje y la enseñanza de forma personalizada. El profesor y el estudiante trabajan actividades, bajo la relación mutua de tutorías, sobre temas de interés que aborden la resiliencia, la escucha activa, la autonomía, la empatía, la resolución de conflictos y demás, con el objetivo de fortalecer la convivencia del aula y el desarrollo de diferentes competencias socioemocionales.

Al respecto, ProFuturo (2022), a través del programa de la Fundación Telefónica, señaló que la tutoría entre pares colabora en el cierre de la brecha educativa, ya que, mediante esta metodología de enseñanza, los estudiantes aprenden y descubren competencias socioemocionales, las cuales contribuyen a mantener una buena convivencia escolar entre todos los actores, sobre todo entre los alumnos. Para desarrollar esta estrategia, el docente debe estructurar bien las tareas o actividades a realizar, elegir el tema de interés a tratar (asuntos públicos presentes de su aula o institución educativa u otros temas de interés). Al mismo tiempo, el docente debe proporcionar el material didáctico que considere apropiado para cada sesión. La actividad más representativa en esta estrategia es la plenaria o la asamblea, la cual promueve el ejercicio de sus derechos ciudadanos, el desarrollo de competencias ciudadanas, las habilidades socioemocionales y el respeto hacia los demás. Normalmente esta actividad es liderada por estudiantes que integran el municipio escolar o por las gestoras estudiantiles de las instituciones educativas.

Finalmente, la implementación de estrategias socioemocionales en la convivencia escolar requiere un enfoque integral que involucre a toda la comunidad educativa. Para ello, es necesario combinar diversas estrategias como el apoyo administrativo, la formación

continua de docentes, entre otras. Las competencias socioemocionales no solo mejoran la convivencia escolar, sino que también influyen en la parte académica y en el desarrollo integral de los estudiantes. Por tal motivo, la incorporación de las estrategias socioemocionales en la educación formal es una prioridad.

CONCLUSIONES

1. El desarrollo de esta investigación nos llevó a la conclusión de que se logró el objetivo que nos habíamos propuesto desde el principio: explicar cómo el soporte socioemocional que brinda el docente facilita la armonía en las aulas de educación primaria. A través del análisis teórico y la consulta de diversas fuentes, se identificaron estrategias, competencias y actitudes que los docentes pueden desarrollar durante clases para generar un entorno escolar positivo y para que el alumnado logre el manejo de sus emociones. De la misma manera, se cumplieron los objetivos específicos al describir las circunstancias necesarias para una convivencia positiva y resaltar el rol del docente como una figura de conocimientos y el acompañamiento emocional que brinda hacia sus estudiantes, sobre todo en niños que están aprendiendo a manejar sus emociones y a integrarse con los de su entorno. En este sentido, nuestro trabajo permite demostrar que el soporte socioemocional no solo mejora la calidad de la convivencia en las aulas, sino que también contribuye al desarrollo integral del niño en el entorno educativo.
2. El soporte socioemocional es un conjunto de diferentes herramientas y estrategias que emplea el docente para guiar y apoyar a los estudiantes en las diferentes situaciones que atraviesan durante su formación académica. A partir de la inserción de la educación socioemocional durante su aprendizaje, desarrollan valores, conceptos, actitudes y habilidades que serán útiles para tomar decisiones asertivas. Así también, el Minedu ha indicado que es de suma importancia el soporte socioemocional, ya que, por medio del acompañamiento socioafectivo del docente, los estudiantes pueden desarrollar las competencias emocionales: la conciencia emocional, la regulación de emociones, la autogestión y la inteligencia interpersonal, habilidades para la vida y el bienestar. Asimismo, pueden desarrollar habilidades socioemocionales como la resiliencia, el autoconocimiento, la comunicación asertiva, la colaboración, la empatía, y la toma de decisiones de forma responsable; para ello, es necesario contar con las estrategias del soporte socioemocional. Así, tenemos las estrategias internas que ayudan al estudiante a ser autoconsciente de sus emociones, para luego autorregularse y ser empático con los demás; también se utilizan estrategias externas para que el

alumno pueda relacionarse con los demás mediante la comunicación afectiva, por medio de las actividades lúdicas y deportivas. También se cuenta con las estrategias institucionales, donde el estudiante puede realizar participaciones artísticas, talleres de escucha activa y actividades deportivas. Un claro ejemplo es la experiencia vivida durante la pandemia, donde fue de suma importancia el soporte socioemocional para los estudiantes, pues les brindó un equilibrio emocional adecuado.

3. La convivencia escolar es uno de los pilares fundamentales en el desarrollo educativo y emocional de los estudiantes, especialmente en la etapa infantil. Esta convivencia escolar no solo propicia la socialización y la formación de habilidades socioemocionales, sino que también fortalece los valores fundamentales que guiarán a los alumnos en su vida futura. La participación del docente debe ser activa para implementar las estrategias socioemocionales, crear climas empáticos y respetuosos. Por lo tanto, es importante que todos los miembros de la comunidad educativa se comprometan a fomentar un ambiente donde cada estudiante se desarrolle plenamente y aprenda la importancia del respeto y la cooperación mutua desde la edad temprana. La construcción de un ambiente más armonioso comienza en el aula y todos debemos contribuir en ello: hagamos de la convivencia escolar una prioridad de todos y para todos.
4. En relación con la investigación, es recomendable que futuras investigaciones profundicen en el soporte socioemocional que reciben los docentes desde enfoques más específicos, como la influencia del apoyo emocional en el desempeño académico de los estudiantes o de qué manera los programas institucionales de acompañamiento emocional impactan los espacios más vulnerables. Del mismo modo, sería conveniente ampliar el estudio hacia los niveles de educación inicial o secundaria, para comprobar de qué manera se manifiestan y desarrollan las habilidades socioemocionales según las edades de los alumnos. Otro punto que puede investigarse sería el rol de las familias para fortalecer la convivencia escolar y de qué modo la participación entre docentes y padres de familia potencia un ambiente escolar más saludable. Igualmente, se recomienda examinar las diferencias entre instituciones educativas públicas y privadas en torno a la implementación de estrategias socioemocionales y el nivel de capacitación que tienen los docentes en diferentes realidades. Por último, sería buena

idea incorporar metodologías participativas donde los alumnos se sientan escuchados, con el fin de entender cómo es que perciben el acompañamiento emocional de sus maestros y de qué modo influye su día a día en su etapa escolar. Esta investigación permitiría seguir fortaleciendo el estudio de la convivencia escolar y el desarrollo socioemocional, aportando informaciones que sean significativas para continuar con la mejora del sistema educativo.

5. A lo largo del desarrollo de este proyecto, nuestro grupo ha comprendido la importancia de reflexionar de manera conjunta acerca del papel que cumple el docente en el ámbito socioemocional y la influencia que tiene en la convivencia escolar. Esto fue un desafío que nos permitió darnos cuenta de que trabajar de manera grupal no solo fortalece nuestra habilidad de análisis, sino que también logra potenciarla desde distintos puntos de vista. Tuvimos un mejor progreso en el contenido porque aprendimos a escucharnos con respeto y empatía, así como a analizar la información, deliberando y tomando decisiones de manera grupal. También nos ayudó a mejorar nuestra capacidad de comunicación e interacción de manera eficaz, y a desarrollar habilidades sociales e interpersonales. Reflexionar como grupo nos ayudó a observar e identificar nuestras propias fortalezas y desafíos, y contribuyó a que nos diéramos cuenta de que, en el ámbito educativo, el trabajo en equipo entre todos los integrantes (docentes, directivos, etc.) es vital para desarrollar y crear un ambiente donde exista respeto y bienestar positivo para todos. Esta experiencia nos deja como aprendizaje que, para que exista una mejora en el ámbito escolar, todo debe comenzar por el diálogo, la participación y la proposición de soluciones de manera conjunta, pues son pilares fundamentales para fomentar un cambio real en las instituciones educativas.

REFERENCIAS

- Adame Obrador, M. T., De la Iglesia Mayol, B., Gotzens Busquets, C., Rodríguez Rodríguez, R. I. y Sureda García, I. (2011). Análisis de las estrategias socioemocionales utilizadas por los y las docentes en el aula: estudio de casos. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado*, 14(3), 77-86. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4620354>
- Aguilar López, J. S., Corrales López, A. V. y Martínez Neira, J. D. (2023). Repensar las estrategias para fortalecer la inteligencia emocional en los estudiantes de primaria de la ENSST. *Invesarte*, 145. <https://ensst.edu.co/ens/wp-content/uploads/2024/05/INVESARTE-9.pdf#page=146>
- Alvarez Bolaños, E. (2020). Educación socioemocional. *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, 11(20). <https://www.redalyc.org/journal/5886/588663787023/588663787023.pdf>
- Aragón de las Heras, A. (2019). *La Convivencia Escolar: Una Mirada Desde La Educación Social* [Trabajo de fin de grado, Universidad de Valladolid]. <https://uvadoc.uva.es/bitstream/handle/10324/37945/TFG-L2405.pdf?sequence=1>
- Arias Ortis, E., Hincapie, D. y Paredes, D. (2020). *Educación para la vida: El desarrollo de las habilidades socioemocionales y el rol de los docentes* [Nota técnica]. Banco Interamericano de Desarrollo. <http://dx.doi.org/10.18235/0002492>
- Arón, A. M., Milicic, N., Sánchez, M. y Subercaseaux, J. (2017). *Construyendo juntos: claves para la convivencia escolar*. Agencia de Calidad de la Educación. <https://hdl.handle.net/20.500.12365/4487>
- Avendaño Villa, I., Álvarez Pertuz, A., Cardozo Rusinque, A., Crissien Borrero, T., Martínez González, M. y Sandoval Fernández, O. (2018). *Convivencia escolar: una mirada al Caribe Colombiano*. Corporación Universidad de la Costa. <https://hdl.handle.net/11323/5392>
- Bisquerra Alzina, R. y García Navarro, N. (2018). La educación emocional requiere formación del profesorado. *Participación Educativa*, 5(8), 15-27. https://www.educacionfpydeportes.gob.es/dam/jcr:9782177d-4a4c-45f4-bdbc-5de7384212c4/pe-n8_03art_bisquerra-garcia.pdf
- Bisquerra Alzina, R. y Pérez Escoda, N. (2007). Las competencias emocionales. *Educación XXI*, (10), 61-82. <https://doi.org/10.5944/educxx1.1.10.297>
- Bravo Antonio, A. y Herrera Torres, L. (2011). Convivencia escolar en Educación Primaria. Las habilidades sociales del alumnado como variable moduladora. *DEDiCA. Revista De Educação E Humanidades*, (1), 173-212.

<https://revistaseug.ugr.es/index.php/dedica/article/view/7166>

- Bustamante Lecca, I. M. y Taboada Marin, H. M. (2022). Convivencia escolar: una revisión bibliográfica. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(1), 1291-1304. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i1.1579
- Cabrera Salas, T. D. y Palomino Condo, L. M. (2023). Estrategias socioafectivas en la educación básica regular. *Horizontes. Revista de Investigación en Ciencias de la Educación*, 7(27), 127-142. <https://doi.org/10.33996/revistahorizontes.v7i27.502>
- Cano Mendoza, L. M. (2024). *Estrategias socio emocionales para fortalecer la convivencia escolar en una institución educativa de La Oroya 2023* [Trabajo de especialidad, Universidad San Ignacio de Loyola. <https://hdl.handle.net/20.500.14005/15000>
- Casassus, J. (2017). Una introducción a la educación emocional. *Revista Latinoamericana De Políticas Y Administración De La Educación*, (7), 121-130. <https://revistas.untref.edu.ar/index.php/relapae/article/view/84>
- Cedeño Sandoya, W. A., Ibarra Mustelier, L. M., Galarza Bravo, F. A., Verdesoto Galeas, J. y Gómez Villalba, D. A. (2022). Habilidades socioemocionales y su incidencia en las relaciones interpersonales entre estudiantes. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(4), 466-474. <http://scielo.sld.cu/pdf/rus/v14n4/2218-3620-rus-14-04-466.pdf>
- Durlak, J., Weissberg, R., Dymnicki, A., Taylor, R. y Schellinger, K. (2011). The impact of enhancing students' social and emotional learning: A meta-analysis of school-based universal interventions. *Child Development*, 82(1), 405-432. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2010.01564.x>
- Ferreira Arza, Y. (2014). Convivencia escolar en las unidades de Bolivia. En J. Gairín Sallán y A. Barrera Corominas (Coords.), *La convivencia en los centros educativos de educación básica en Iberoamérica* (pp. 11-26). Red de Apoyo a la Gestión Educativa. https://ddd.uab.cat/pub/lilibres/2014/131430/Red_AGE_2014_web.pdf
- Fierro-Evans, C. y Carbajal-Padilla, P. (2019). Convivencia escolar: Una revisión del concepto. *Psicoperspectivas*, 18(1). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=171059669002>
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. (2ª ed.) Siglo XXI Editores. <https://fhcv.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/01/freire-pedagogia-del-oprimido.pdf>
- House, J. (1981). *Work stress and social support*. Addison-Wesley.
- Martínez Otero Pérez, V. (2018). Convivencia escolar: Problemas y soluciones. *Revista Complutense de Educación*, 12(1), 295-318. <https://revistas.ucm.es/index.php/RCED/article/view/RCED0101120295A>
- Ministerio de Educación. (2018). *Lineamientos para la gestión de la convivencia escolar*,

- la prevención y la atención de la violencia contra niñas, niños y adolescentes : Decreto Supremo No. 004-2018-MINEDU.* <https://hdl.handle.net/20.500.12799/6088>
- Ministerio de Educación. (2021). *Orientaciones para el soporte socioemocional a las y los estudiantes frente a la emergencia sanitaria.* <https://hdl.handle.net/20.500.12799/7603>
- Ministerio de Educación. (2022). *Guía de soporte socioemocional para la atención a los estudiantes.* <https://hdl.handle.net/20.500.12799/9790>
- Ortega-Ruiz, R., Del Rey, R. y Casas, J. (2018). La convivencia escolar: Clave en la predicción del bullying. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 11(2), 77-90. <https://doi.org/10.15366/riee2018.11.2.005>
- Perales Franco, C., Arias Castañeda, E. y Bazdresch Parada, M. (2014). *Desarrollo socioafectivo y convivencia escolar.* Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores De Occidente. <https://rei.iteso.mx/items/1f245a6d-f23d-4ab8-a7fd-2ce79a9a124d>
- ProFuturo. (16 de setiembre de 2022). *La tutoría entre pares para cerrar la brecha educativa.* <https://profuturo.education/observatorio/soluciones-innovadoras/la-tutoria-entre-pares-para-cerrar-la-brecha-educativa/>
- Retuert Roe, G. y Castro, P. (2017). Teorías subjetivas de profesores acerca de su rol en la construcción de la convivencia escolar. *Polis*, 46. <http://journals.openedition.org/polis/12395>
- Salas Román, N. y Alcaide Risoto, M. (2021). Convivencia escolar y competencias socioemocionales en alumnado de educación infantil. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 20(3), 591-612. <https://ojs.ual.es/ojs/index.php/EJREP/article/view/5929/7475>
- Sanabria Navarrete, L. M. y Ontiveros Hernández, V. C. (2019). *Educación socioemocional y resultados de aprendizaje en alumnos vulnerables con desintegración familiar.* Universidad Pedagógica de Durango. <http://www.upd.edu.mx/PDF/Libros/EducacionSocio-Emocional.pdf>
- Superintendencia de Seguridad Social. (2020). *Orientaciones para la Aplicación de la Estrategia de Innovación Pedagógica Tutoría entre Pares.* <https://www.educacion2020.cl/wp-content/uploads/2022/12/Gui%CC%81aTeP.pdf>
- Tafur Puente, R. M. y Suárez Díaz, G. (2014). La convivencia en el centro educativo. Reflexiones desde Perú. En J. Gairín Sallán y A. Barrera Corominas (Coords.), *La convivencia en los centros educativos de educación básica en Iberoamérica* (pp. 172-190). Red de Apoyo a la Gestión Educativa. https://ddd.uab.cat/pub/lilibres/2014/131430/Red_AGE_2014_web.pdf